

SISTEMA DE PARICIÓN CONTROLADA PARA LA PRODUCCIÓN DE CORDEROS

Ing. Agr. Celso Giraudo. 2009. Catálogo de Tecnologías para Pequeños Productores Agropecuarios, SAGPyA.

cgiraudo@bariloche.inta.gov.ar
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción ovina en general](#)

INTRODUCCIÓN

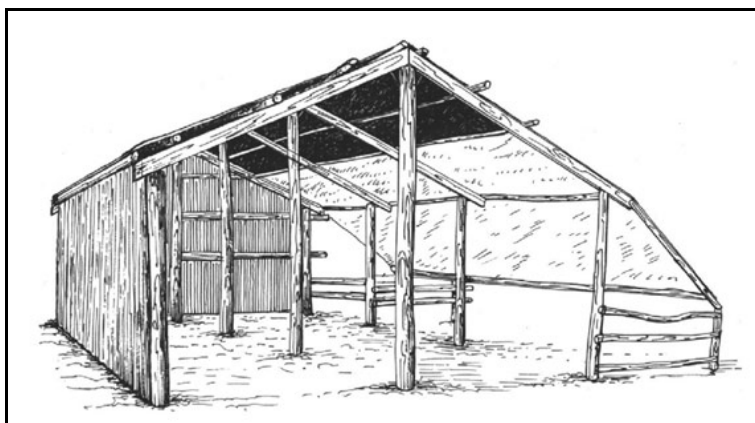
Un cobertizo sencillo construido con materiales locales disminuye la mortandad de corderos por problemas de parto, inclemencias climáticas o predación. Con su utilización se pueden aplicar normas básicas de manejo nutricionales, reproductivas y sanitarias.

DESCRIPCIÓN

Este sistema de parición controlada disminuye la mortandad de corderos debida a problemas en el momento del parto, las inclemencias climáticas y/o la predación.

Se construye un cobertizo de paredes de piedra, adobe u otro material adecuado, con un techo de chapas de cartón, nylon y/o tela media sombra, cuya superficie será de 0,3 a 0,5 m² por oveja en parición, según la frecuencia de parición que tenga el sistema productivo. Al lado se debe construir un corral que permita que durante la noche permanezcan allí los animales que aún no han parido.

Su empleo permite la aplicación de normas de manejo que mejoren la nutrición, la aplicación de un correcto programa sanitario y, especialmente, un cambio de manejo en la etapa que comienza en el preparto y termina en el destete. Se realiza diariamente el encierre nocturno de las ovejas preñadas, próximas a parir, seleccionadas por revisión de ubres, las que permanecen en el corral hasta la mañana siguiente. De esta forma se puede ejercer un mayor control sobre el parto y las crías. A las ovejas paridas se las retiene en el cobertizo durante 24 a 72 horas, tiempo destinado a disminuir la pérdida de corderos por facilitar el inicio de la lactancia, la ingestión de calostro, el fortalecimiento del vínculo materno, la protección ante condiciones ambientales rigurosas y la reducción de las posibilidades de predación. Próximo al cobertizo se incorpora un área de pastoreo de superficie reducida. Se inicia su uso 3 o 4 días antes de la fecha de parto y finaliza 35 a 40 días a partir del primer parto. Durante este tiempo que las madres permanecen en el cobertizo con las crías es conveniente suministrarles 1,2 kg de heno de alfalfa o de mallín por animal/día.



CONTEXTO DE USO

Esta tecnología ha sido probada experimentalmente en cinco sistemas de producción tradicionales, orientados a la producción de lana, representativos del área de precordillera y sierras y mesetas occidentales de la provincia de Río Negro, que tienen entre 50 y 300 madres. Posteriormente se ha ido difundiendo progresivamente por medio de créditos otorgados por el PROINDER y la Ley Ovina.

Se trata de recomendar esta tecnología a productores que tengan los problemas citados y que no los hayan podido superar con normas de manejo más simples, como el de realizar la parición en potreros pequeños. Hasta el momento se la recomienda a productores que dispongan como máximo de 300 ovejas madre. En general su

utilización está especialmente indicada para aquellos sistemas productivos sometidos a condiciones climáticas adversas, que coinciden con las áreas de precordillera, sierras y mesetas occidentales y meseta central.



DESEMPEÑO

Este sistema de manejo, de fácil implementación por parte de los productores, permite un importante aumento de la producción, facilita el control de las madres en el momento del parto y reduce la mortandad de corderos. Al simplificar el trabajo, permite realizar otras actividades porque se dispone de más tiempo.

Antes de la aplicación de esta propuesta, estos productores tenían una baja tasa de corderos logrados, explicada por la pérdida debida al efecto de factores ambientales adversos y predación, aspectos que no pueden ser controlados mediante el manejo tradicional.

La principal ventaja de esta forma de manejo es que permite aumentar la cantidad de corderos producidos, con los consiguientes beneficios económicos que esto trae aparejado. Si bien aumenta el trabajo necesario en el momento de la parición, los resultados que se obtienen permiten obtener una elevada relación beneficio/costo.

COSTO

El costo aproximado de construcción del cobertizo es de 15 a 20 pesos por metro cuadrado, considerando que se realiza con mano de obra familiar o solidaria. Este valor puede variar en función de la mayor o menor utilización de materiales provenientes de la propia unidad de producción. El principal insumo que tiene que aportar el productor es su propio trabajo. En los cobertizos que utilizan nylon para parte de su techo, debe tenerse en cuenta que es necesario renovarlo cada 3-5 años, lo que puede resultar una dificultad similar a la que ocurre con los invernáculos; sin embargo, su empleo no es imprescindible. Otro insumo es el heno; los productores reducen su uso henificando material propio o disminuyendo el tiempo en que las madres paridas permanecen en el cobertizo.

La construcción de la estructura y el techo de un cobertizo de 70-80 m² puede demandar unos 9 jornales. A este tiempo hay que sumarle el que insume la construcción de las paredes. El tiempo de uso cotidiano no debiera superar las 2 o 3 horas por día de una persona. Aprender su uso requiere de una charla inicial y dos o tres visitas de un técnico durante el primer ciclo. También es muy útil una visita del nuevo usuario a un productor ya iniciado.

RESULTADOS ESPERADOS

La aplicación de este sistema de parición controlada permite aumentar el porcentaje de corderos logrados hasta en un 50%, con lo que se puede contar con más crías para la venta, rejuvenecer las majadas y acelerar el mejoramiento genético. Además, simplifica la atención de los animales en el momento del parto y permite un mayor aprovechamiento de la mano de obra familiar. Dado el aumento de los corderos disponibles para la venta, permite mejorar significativamente el ingreso de los productores. Se podrían aprovechar las heces como fertilizantes, obteniéndose, así un subproducto extra del sistema productivo. Contribuye también al mejoramiento de la calidad de vida de la familia rural, dado que se facilitan las condiciones de trabajo en lo que respecta al control de las pariciones en la majada.

La implementación de esta propuesta produce los desechos tradicionales como heces y orina. Si bien el tiempo de uso anual es reducido y la concentración de animales se realiza sólo en parte del día, pensando en el futuro, se podrían tener en cuenta los mismos aspectos que, desde el punto de vista de la gestión ambiental, se están considerando cada vez más en instalaciones de tambos, corrales, engordes, etc. En éstos se recomienda evitar el contacto directo con las viviendas, evitar la llegada de polvo y olores, y con los cursos de aguas superficiales o de baja profundidad, que puedan ser utilizados para consumo humano.

ADAPTACIÓN

La construcción del cobertizo debe acompañarse con la de un potrero chico que permita la salida de los corderos de aquél, hasta la venta o el destete. Donde no se dispone de mallines se pueden hacer potreros proporcionalmente más grandes. Una vez dominada esta tecnología, es posible realizar manejos más complejos. Un cobertizo es un espacio semiabierto donde debe circular el aire con facilidad, para que permanezca seco, y evitar así complicaciones sanitarias. A pesar de ello se pueden aprovechar los espacios internos más altos para almacenar algunos fardos. Esta tecnología no presenta limitantes para su adopción, más allá del costo de construcción de las instalaciones y una pequeña capacitación en su manejo. Si bien ha sido desarrollada para superar los problemas que afectan la producción de corderos, también se ha difundido en caprinos, especie que tiene el antecedente de tener manejo similar; para ello hay que cuidar que las crías no salgan al pastoreo con las madres, reteniéndolas en corrales o pedreros.

INSTITUCIÓN

Proyecto de Investigación Adaptativa financiado por el PROINDER. Esta tecnología es probada por la EEA Bariloche del INTA y promovida por los PSA de Río Negro y Neuquén, Agencias de Extensión Rural del INTA y técnicos del Programa para el Desarrollo Ganadero del ENTE para el desarrollo de la región sur de Río Negro. La AER-INTA Chos Malal es uno de los lugares donde se realizaron varias experiencias, se facilitó la construcción de cobertizos en su zona de influencia y produjo un video sobre su construcción participativa. Esta propuesta se ha difundido mediante la realización de capacitaciones llevadas a cabo a través de jornadas de campo en los establecimientos de productores y en el Campo Experimental INTA Pilcaniyeu. Además, se publicó un manual que fue distribuido entre los productores interesados y profesionales del medio, y se realizó un video. También se firmó un acuerdo de capacitación con el Puesto de Capacitación N° 4 de la localidad de Aluminé, provincia de Neuquén.

[Volver a: Producción ovina en general](#)